

Para gobernarse en lo espiritual uniformemente todos los dias, i que sus acciones saliesfen por una misma regla, formò un Diario de lo que avia de hazer, i observar, participado, i sujeto à la discrecion de sus Confesores, cuyo dictamen no excedia un punto, por fiar tan poco de si. La principal obediencia se la avia resignado à Maria Santissima, à quien constituyò su inmediata Superiora, i Prelada, para executar con su bendicion quanto obrasse, obediendola en cada hora, i ejercicio, porque no les faltasse esta circunstancia de mas crecido merito à sus acciones. Todo quanto hazia en obsequio de su Hijo Benditissimo, queria que fuesse ofrecido por sus manos, por ser los arcaduzes de nuestros bienes, i averla experimentado Madre tan de Misericordia en sus gravissimas culpas, intercediendo con su Hijo que le redujessè del camino que llevaba de perdicion, i le restituyessè al abrigo de su Casa, como al Prodigio, que todo esto confessaba deberlo à la intercession eficaz desta Benignissima Señora.

Crecieron con la obligacion del Estado las horas de la Oracion Mental, que es el Tesoro de las Virtudes, empecando ordinariamente desde las tres de la mañana à entrar en este ejercicio, i otras vezes mas temprano, para disponerse con los fervores que excita la Meditacion à celebrar mas dignamente los altissimos Misterios de la Miffa. Fueron tambien en aumento las penitencias, con que se conserva sujeto, i enfrenado el natural: todos los dias tomaba tres disciplinas, i la primera, i mas rigurosa por la mañana, antes de decir Miffa, que servia de preparacion. Traia cilicio perpetuo de dia, i de noche, sin quitarse jamas, sino era quando en las enfermedades le mandaba el Confessor que aflojasse esta penitencia, i se le quitasse, i lo mas ordinario no era el cilicio uno solo, ni este el mas blando. Con estas disposiciones iba aguardando la hora de decir Miffa, i ordinariamente antes de decir la oia otra: luego se reconciliaba, sin que dia ninguno omitiesse esta diligencia, por lograr la gracia que el Sacramento de la Penitencia comunica, como la disposicion mas conveniente

para perceber los frutos de la Sagrada Eucharistia: i era muy rara la vez que se llegaba à confessar sin abundantissima copia de lagrimas; tan penetrante era el conocimiento de su propria miseria.

Decia la Miffa con grandissima distincion, pausa, i gravedad, i de ordinario ocupaba en ella media hora, por atender à las obligaciones del puesto, i hazer lugar à la utilidad publica que estaba à su cargo, que esto en la verdad era dejar à Dios por Dios. En algunos dias solemnes, i Festividades de su devocion, en que cessaban las ocupaciones del Ministerio, se dejaba llevar del fervor en la Miffa, i tardaba en celebrarla tres, quatro, i cinco horas, i à vezes seis, i siete, conforme era el impetu del espiritu, que influye, è inspira donde, i como quiere: i quando se sentia arrebatar destes incendios, le decia al Ministro que le ayudaba, que se saliesse fuera, i no bolviesse hasta que èl hiziesse señal, i en muchas ocasiones le oian à mucha distancia los gemidos, i los sollozos con q̄ desahogaba los fuegos del coraçon, que se exhalan, i se liquidan en la agua del llanto, siendo en èl muy frequente inundarse destas avenidas dulcissimas, que como nacen de fuego, no le apagan, sino le lifonjean, i le avivan.

Acabada la Miffa daba gracias, i se dedicaba à las Audiencias, por poder, antes de ir al Consejo, llevar entendido de los negociantes, i pretendientes, lo que se avia de tratar, para que se configuessen los despachos, sin los despechos de las largas, i dilaciones con que martirizan, mas que premian los Ministros. Daba las audiencias con grandissima modestia, i sumision, i à los que no podia con el favor, los alentaba con los consuelos, saliendo todos de su presencia gozosos, i edificadòs, por las razones tan à proposito que mezclaba en las pretensiones de lo temporal, con las importancias de lo eterno: i ya andaban en boca de todos sus Oraciones jaculatorias, como las joyas mas estimables, que conseguian de su negociacion. Disponiase desta manera para ir al Consejo, don le ocupaba las horas que para èl tienen destinadas los Reales establecimientos,

siendo siempre de los primeros que entraban, porque se preciò de puntualissimo en qualquiera empleo que estuvièssè à su cargo, i oyendo, i ponderando los sentimientos, i votos de los demas, quando le llegaba la oportunidad de aver de explicar el suyo, votaba con grandissima libertad, i desinterès, llevando en todo por norte la justicia, i la utilidad publica del Rey, i de los vassallos, no arrastrandole la ambicion, ni cegandole la lisonja: porque en contemporizando los votos con estos achaques, i moviendose al ayre de los poderosos, que son ordinariamente los Esclavos mas rendidos de su passion, todas las resoluciones se enderezan à la conveniencia particular, i la causa comun, en que consiste la conservacion de las Monarquias, extraviada de las sendas por donde debe conducirse al fin pretendido, llega à experimentar la ultima miseria.

Luego que concluía con la asistencia del Consejo, si no era llamado para alguna Junta particular, interviniendo siempre à las de mayor consideracion, i consequencia, se bolvia à su casa, i si avia algunos negociantes à quien despachar, ò dar audiencia, lo hazia con grandissima seriedad, i mansedumbre, como si no viniera fatigado de la tarea del Ministerio: porque en nada se juzgaba proprio suyo, teniendose por de todos, i para todos los que concurrían à buscarle, i dando solamente à su quietud, i retiro aquel tiempo que le dejaban desembaraçado los acreedores (así deben llamarse los dependientes de la obligacion) i en no teniendo que despachar, se cerraba en su Estudio à descansar sobre los libros, i ejercitar la pluma en tantos escritos saludables, como desde luego empeçò a publicar, mientras se hazia hora de comer. La mesa nunca diò alimento à la vanidad, ni à la gula, vicios con quien siempre viviò contradissimo, fue abundante sin desperdicio, i templada sin miseria; pero de lo mismo que le servían de regalo se abstenia, reservandolo para los huéspedes, para los pobres, ò para los criados, i sustentandose él con lo mas grosero: templança que ob-

fer.

servò todo el tiempo de su vida. La comida se fazonaba siempre con conferencias devotas, i leccion de libros espirituales, dando el principal mantenimiento à la parte superior, por ser la que si no se sustenta con mayor cuidado, dà en tierra con el edificio del hombre. En levantando la mesa daba gracias con grádissima devocion, i aviendo gastado sobre comida algun rato de conversacion honesta, i varia, se retiraba solo à su quarto, à tomar algun reposo breve de sueño, componiendo la cabeça con estas treguas, que hazia con los cuidados, para entrar despues en los negocios comunes, i propios, con mayor expedicion, i desvelo. En aviendo dormido un poco, rezaba Visperas, i Completas del Oficio mayor, con otras muchas devociones, que usò continuamente: è interponiendo algun espacio, si era tarde de Consejo, ò de Junta, rezaba antes de ir; Maytines, i Laudes de otro dia. Bolviase à casa sin gastar el tiempo en visitas ociosas, que quando no se lleven mas que el tiempo, es una perdida irreparable; à mas de que de ordinario abren mayor brecha en el coraçon, i en particular de los que tratan, ò deben tratar de recojimiento. Repartia las horas hasta la cena en Oracion Mental, à la qual por lo menos señalaba una hora, i luego se ocupaba en sus estudios, i despachos forçosos de consultas, i otros negocios que le encargaban, hasta las diez: i en cenando muy templadamente, ò haziendo colacion, por ayunar la mayor parte del año, se recojia à dormir, hasta que daba principio con la misma regularidad à la tarea del otro dia: siendo este el Arancel por donde se governò todo el tiempo que hizo vida privada de Cortesano, i de Consejero, hasta que por crecer el peso de la atencion con las obligaciones de Prelado, figuriò otro estilo en la distribucion de las horas, i disposicion de sus acciones, como se irá reconociendo en sus propios lugares.

*NOMBRALLE SV MAGESTAD PARA QUE  
vaya sirviendo en la jornada de Alemania à su hermana  
la Serenissima Emperatriz Maria, por Capellan,  
y Limosnero Mayor.*

## CAPITULO IX.

**M**VY de ordinario prevalece en el Mundo el engaño para el conocimiento de la virtud, que confundida, ó equivocada con la Hypocresia, ó la simulacion, no halla el aprecio que se debe à los quilates, con que sube de punto el Oro de su verdad. Es la Hypocresia moneda falsa, i algunas vezes tan bien finjada, que aun con la piedra de toque en la mano para descubrir su valor pásfa en muchos de buen juicio por metal de ley, el que es cobre, ó alquimia, disfraçado solamente en las apariencias, con que resplandece. La regla mas segura de conocer la virtud verdadera la puso Christo en los Arboles, haciendo de las ramas defabotonadas en flores, i fecundas de frutos, la vara de medir para penetrar el jugo de las raizes. En los Arboles Racionales, q obran por fin interior, que vicia, ó rectifica las acciones, no es tan facil de distinguir la bondad, ó la malicia, como en los frutos, cuya sazon, ó bastardia no se remiten à examen mas escrupuloso que el del gusto, ó el del paladar, que luego discierne entre lo dulce, i lo amargo, entre lo aspero, i lo suave: calificando por buen arbol al que lleva buenos frutos, como arguyendo de los malos, i defabridos las influencias groseras del tronco. El arbol del Hypocrita alguna vez puede romper un buen fruto, i hazer alguna accion de virtud aparente: consistirá el vicio della en la intencion, ó en el fin, que no siempre se manifiestan à los ojos, que páran en los bultos corporales, i no pasan à examinar los retretes, ó senos que el coraçon esconde: queda otra regla deducida de la misma, que señaló Christo, ó entrañada en ella, que es la igualdad de todas las acciones, i la correspondencia de unas con otras, como tam-  
bien

bien la perseverancia, en obrar lo mejor, primores que no puede adulterarlos la hipocresia, i en quien se aseguran las prerogativas del bueno, i legitimo espíritu.

Calificó el Rey nuestro señor la estimación que hacia deste sujeto, i el conocimiento que tenia de su virtud solida, i maziza, siendo su Real juicio el mas seguro contraste, con el nombramiento de mayor importancia, que entonces pudo ofrecerse. Avia de hazer jornada à Alemania la Serenissima Emperatriz Maria su hermana, à tomar la posesion del Imperio, à cuyas luzes no menos claras que las del Sol, perseveran, immobiles sin pestañear, las Aguilas Austriacas. Para el servicio de Persona tan soberana era precioso que su Magestad hiziesse eleccion de los primeros Sujetos de su Monarquia, i Corte, i que segun sus calidades, i meritos ocupassen los Puestos de mayor lucimiento, i satisfacion en la Familia Cesarea: à que ademas del decoro debido à su Augustissima hermana, le movia la ternura afectuosissima con que la amaba, llevandose con especialidad su inclinacion las excelencias personales, nacidas para dominar el Mundo. En lo Eclesiastico el primer puesto, como lo explica el mismo titulo, era el de Capellan, i Limosnero mayor, por ser sin duda el de la mayor confianza de Palacio. Avria muchos pretendientes, i muy dignos de servirle, i ninguno parece que se hallaba mas lejos del, que el que no le pretendia por su humildad, i por su modestia; pero en la atencion grande del Rey N. S. à buscar siempre lo mas conveniente, el estar Don Iuan en su concepto tan apartado, fue caer en su Real determinacion mas cerca; pues sin mas pretension, ni cuydado, que la noticia de su vida, i la perfeccion à que se avia dedicado, de su proprio motivo, sin que interviniessé otra recomendacion, le nombró para este Ministerio: quedando sumamente congojado el encojimiento del elegido con tan honroso empleo, por que besó a su Magestad con todo rendimiento la mano. Fue de grande acceptacion este nombramiento para la Serenissima Emperatriz Maria, por llevar en su compañía un Sujeto tan Espiritual, i tan Cortesano, que se enlazan  
muy

muy bien la virtud, i la urbanidad. Recibiòle tambien con sumo aplauso la Corte, por tener à los ojos un dechado de la mas provechosa Política, que sin apartar la vista de las Leyes estrechissimas de Christiano, hacia lugar à todos los pundonores, con que los Soberanos del Muado se dãn à respetar en lo que llaman autoridad, i decòro: porque en todos estos puntos, en que los Palacios de los Reyes se fundan, aun mas que en los cimientos materiales, estaba diestrisimo, i tenia dellos atinadissima comprehension, como quien la avia heredado con la sangre, que es el Maestro mas practico destas Ceremonias. A los Consejeros, i Secretarios, que iban cerca de la Persona de su Magestad Cesarea para los despachos, i ocurrencias, que podian sobrevenir en una Iornada tan larga, i de tan diferentes Aspectos, i Climas, les fue gratissimo su empleo, por tener tan inmediata à su comunicacion, i consultas, una Cabeça de prudencia tan asentada, por cuyas resoluciones podian gobernarse sin peligro de errar en los accidentes, que forçosamente avian de producir los Ayres, i Tierras Estrangeras por donde avian de passar, siendo esta una navegacion no menos dificultosa de entender que la del Mar, pues la una està expuesta à los Escollos, i la otra fuele peligrar en las esquinas: en esta se trata con hombres, mas varios que los Elementos: i en aquella se contrastan los Elementos, con menos reveses que los hombres.

Ocupò en esta Peregrinacion casi tres Años, el de veinte i nueve, treinta, i treinta i uno: caminando por Italia, los Archiducados, Moravia, Bohemia, Suebia, los Palatinados, Flandes, i Francia: reconociendo, i advirtiendo de orden de su Rey quanto convinièssè à su servicio, en la condicion, fuerças, è intenciones de los Principes, Estados, i Ministros que concurrían en aquellas Cortes. Escriviò muy por menor la Iornada, sin omitir suceso, ni circunstancia alguna de noticia. Hizo muy puntual descripcion de las Ciudades, i de los Países por donde discurrieron, sin dejar de formar el juicio de los Naturales, Inclinationes, Gobierno, i Desiguños de las Naciones que los habitan, que es la prin-

principal observacion, i el fruto mas provechoso, que se debe cojer de las peregrinaciones, en quien sin duda, para la conservacion, i trato humano, se aprende mas que en los libros. No publicò este trabajo, siendo qualquiera suyo tan merecedor de la estampa, i la immortalidad: hariale mas para instruccion propria, que para enseñanza ajena, que los que han de gobernar han de tener algunos instrumentos reservados: no todo lo que saben hà de verlo la luz, ò vulgarizarlo la publicidad. Bien que para informar à su Magestad de lo que importaba à la utilidad de sus Coronas, hizo una relacion succinta de quanto avia observado, que merecièssè consideracion, i manuescrita se la entregò al Conde Duque, para que la pusièssè en las manos de su Rey, i se hizo de su censura grandissima estimacion. Despues de su muerte podrà ser que se consiga el reducir à la perpetuidad de los moldes otro escrito que se hallò entre sus papeles con titulo i disposicion de Dialogo: en que dos Cavalleros Cortesanos preguntando, i respondièdo, discurren por Europa con la Balança de la razon en la mano, observando la calidad de los Países, las costumbres, i el poder de los señores que los dominan, i de muchos las descripciones personales, con singularissimos Documentos Politicos, que daràn materia, i luz à los mas ocultos, i misteriosos Consejos de Estado.

Lo mas memorable desta Iornada fue la visita que hizo à la Santa Casa de Loreto, el testimonio mas concluyente de nuestra Redempcion, que oy conserva la tierra, à cuya vista no se puede llegar sin estremecimiento interior, tal es la fuerça oculta que encierran aquellas paredes, que en descubriendolas, aun en el coraçon mas barbaro, i mas de piedra imprimen ternura, mezclada de assombro, è infunden reverencia, acompañada de miedo. Yace la santa Casa donde en Nazareth se obrò el mayor Misterio, que respeta nuestra Fè, uniendose la Altura infinita de Dios à la Bajezza miserable del Hombre en las Entrañas Purissimas de la Virgen Maria, en aquella parte de Italia, que vulgarmente llaman la Marca de Ancona, i pertenece al Estado

do de la Iglesia, tomando la nota de posesion de la principal Ciudad, i Puerto que tiene sobre el Mar Adriatico, llamado Ancona, el qual por Italia franquea el paso, i comunica las embarcaciones, en riquissimo comercio al Imperio de Alemania. La Marca tuvo en la Antigüedad por nombre Piceno, i aunque en todos siglos fue celebrada, i aplaudida de los Escritores por fertilissima de frutos, i de granos, lo ha sido mucho mas desde que le tocò por suerte el caer en su demarcacion la Celestial Casa donde la Virgen Santissima concibió al Verbo Eterno, quando desde la Palestina la trasladaron ultimamente los Angeles con variada, ò altercada succession, al sitio venturoso que oy la goza. Tiene su asiento entre Recanate, Ciudad Episcopal, à quatro millas de distancia, i el Mar Adriatico, ò Golfo de Venecia, que se aparta menos de dos millas, como haciendo foso, i defensa à este Santuario, ciñendole por los costados que miran al Oriente, i Septentrion dos Rios caudalosos, Muson, i Potencia, desbocando este en el Mar con poder, i presumpciones de formar Puerto. Es el Templo, ò Iglesia Cathedral de fabrica sumptuosissima, formada toda de piedras quadradas de varios Iaspes, i Marmoles, reducidos à labores diferentes. Rodeanle Muros, Baluartes, Torres, con Armas, i pertrechos para su seguridad por la cercania del Mar, cuyas playas infestadas de Cofarios Infieles ponen en algun peligro i cuydado sus Tesoros, aunque la estacion para sus Bajeles es mal segura, i poco favorable. La prevencion destas disposiciones ha sido obra de la Magnificencia de tres Pontifices, Alexandro VI. Julio II. i Sixto V. que por natural de la Marca declarò mas su devocion con este Santuario. En el medio del Templo está colocado el Aposento, ò Casa de la Virgen, con algunas alhajas de las que sirvieron à las Mayores Magestades de Cielo, i Tierra. Veneranse en pie sus Muros sin techumbre, ni saberse como, ni sobre qué se sustentan, por darle Dios à la Casa de su Madre los mismos cimientos que à todo el Orbe, que carga sobre su mismo peso, i estriva en su misma estabilidad. Sirvenle como de caja, donde se

guar-

guarda, i cierra tan preciosa joya, unas paredes de marmoles, i piedras escojidas, que forman una Capilla hermosissima con su boveda, en quien por todo lo exterior se miran esculpidas Historias, Figuras, i labores de grandissimo artificio. Al culto que estos materiales solidos, i preciosos arman à las paredes pobres de tierra, mas constantes contra los golpes del tiempo, que los Porfidos, i los Iaspes, se junta la maravilla de mirarlos apartados en no pequeña distancia de las mismas paredes que guardan, i defienden, con que se conoce q no las sustentan, ò sostienen, pues no les hazen arrimo, i que solamente encojen, i apartan mas el respecto, i que avrán menester defensa, i guarda, pero no estrivos. Es Iglesia Cathedral con titulo de Obispo Lauretano, pues no era justo, que à la primera Casa, ò mejor la llamaremos Templo de nuestra Religion Catolica, donde se criò, i viviò el Templo vivo de Dios, le faltasse esta Dignidad. Tiene siempre este Santuario su Protector especial para la promocion de su culto, i conservacion de sus muchos privilegios, i lo es un Cardenal de los de mayor autoridad de la Santa Iglesia de Roma: i de muchos años à esta parte goza esta preeminencia el Cardenal Antonio Barberino, Nepote de la Santidad de Urbano VIII. que en grandeza, i ostentacion, es de los primeros que asisten en aquel Supremo Colejio de la Christiandad, en quien reside la potestad de elegir su Cabeça.

Por la parte de Italia tiene dificultosa la comunicacion este Santuario frequentadissimo, porque se atrauessan para llegar à él Montañas asperissimas, que se unen, i continuan con los Apeninos, i son los terminos con que la naturaleza dividiò las Provincias de la Marca, i la Umbria, los quales por su eminencia, i fragosidad, dejan inaccesibles muchos passos, i algunos los cierran del todo, pero mas en el Invierno, donde con el rigor de las nieves, que sobre ellos sin ruido se despeñan, no solo crecen la dificultad, sino que manifestamente amenazan el peligro. En esta sazón desabrida del año, se determinò a visitar la Santa Casa nuestro Don Juan, encontrando los caminos

F

cu.

cubiertos de la nieve, sin que en ellos se señalassen más huellas, que las que el receló timidamente iba asentando en su incertidumbre. Descubrese la Santa Casa algunas millas antes que los labios puedan besar sus umbrales respetosos, i así como los ojos alcançaron â reconocerla, arrojándose sobre la nieve, la venerò, i adorò con grandissimo fervor, i ternura, en aquella distancia, derramando lagrimas ardentissimas, poderosas â deshazer la obstinacion de la nieve, i el yelo. Desde allí, que serâ poco menos de dos, ô tres leguas, quiso caminar â pie, i descalço, sin que â esto le desanimasse la inclemencia de tanta nieve conxelada, que sobre lo cortado de los peñascos, no añadia blandura, sino doblaba la aspereza; ni le disuadiesse la instancia de los demas compañeros, que la juzgaron no devocion, sino temeridad, con declarado riesgo de la salud, pero al fin llegó â tocar el termino de sus ansias, no con menor celeridad que los que caminaban â cavallo, bien que abiertos los pies, i corriendo sangre, con asombro, i compasion universal de todos, quando él risueño, i alegre se bañaba en el gozo interior, que impelia su espíritu â ejecutar finezas, que los que no alcançan sus motivos, las califican por delirios indiscretos, aviendo de confessar, â pesar suyo, los que engañados siguen las delicias, i devaneos del Mundo, que fue estolidez de su desalumbriamiento, i ceguedad de su juicio, el averle dado â la Virtud nombre de locura.

Al bolver de Alemania en un Lugar, ô Ciudad llamada Preten del Palatinado inferior, que avia sido triunfo, i destroço de la Herejia, entrò en una Iglesia Parroquial robada, i casi demolida por la hostilidad desalumburada de tantos Luteranos, que la inundan, aun mas que la pueblan: i encontrò, como arrojada â un rincon, una Imagen de bulto de hechura muy antigua de Christo S.N. quebrantada, i hecha pedazos, por la rabia infernal desta canalla ciega, que llama idolatria el culto Catolico de las Imagenes. En su gran Religion, i en el entrañable amor que tenia â Christo Crucificado, no es ponderable el dolor que atravesò su

su coraçon al mirar tan barbara ruina de la joya mas preciosa, en cuyo valor consistiò nuestro rescate. Pareciòle que la via, i se le representaba toda rodeada de luz, i de resplandor, i que hablandole â lo interior le decia: Sacame, de aqui, que en este estado me tienen tus culpas, i el, aver bajado del Cielo â la tierra, traído del amor de re, pararte. Fueron para él estas consideraciones tan penetrantes, que jamas se le olvidaron, i así solia decir lastimado, i enternecido, que sus pecados, i los de los hombres, eran espinas que nuevamente punçaban, i herian las sienes, i la cabeça del Redemptor. Mares de lagrimas formaron sus ojos para borrar ultraje tan sacrilego, i juntando los pedazos divididos, i arrojados en partes diferentes, hallò que le faltaban los braços, que para no castigar tan detestable atrocidad, daba â entender se avia quedado sin ellos. Cargò con las reliquias amante, i animoso, i componiendolas por entonces en una caja con toda la decencia possible, las trasladò a España, donde luego que llegó mandò hazer de plata sobredorada los braços, que no parecieron, i juntar las piernas, i los demas destrozos con chapas, ô cantoneras del mismo metal. Esta Imagen Santissima, en quien sin duda experimentò grandissimos prodijios, i hallò los consuelos mas seguros en todas sus afficciones, la colocò en su Oratorio, debajo de un dosel de terciopelo negro, guarnecido de oro, i la llevó consigo â Indias, i la bolvió a España como la alhaja mas principal de su casa, i en quien unicamente avia fundado su mayorazgo, pues como tal la mandò en su testamento, heredando con ella â la persona de mayor estimacion, i veneracion suya el Eminentissimo señor Don Baltasar de Moscoso i Sandoval, Cardenal Arçobispo de Toledo, con quien tuvo estrechissima comunicacion, llamandole ejemplar de verdaderos Prelados, i confesando con grandissimo rendimiento, è injenuidad, que si obraba algo menos errado en su Ministerio, lo debia â la enseñanza de tal Maestro, i â lo que avia observado, i participado en el trato, i familiaridad de su persona, i acciones, por que fue su huésped

ped algunas temporadas en Iáen, i en Toledo, con que tuvo lugar de reconocer virtud tan maziza en lo interior, donde los engaños no llegan. Esta alhaja preciosissima por tantos titulos, la colocó su Eminencia solemnissimamente en el Relijiosissimo Convento de los Padres Carmelitas Descalços de Toledo en el Altar mayor, con grandissima decencia, i adorno, para que en una Comunidad tan observante tuviesse el culto mas publico, i creciesse la devocion del Pueblo mas afectuosa, al passo que los ultrajes del Hereje avian corrido mas desenfrenados.

*PRESENTALE EL REY NUESTRO SEÑOR  
para Obispo de la Puebla de los Angeles, i passa à la Nueva  
España por Visitador de sus Chancillerias, i Audiencias,  
i juez de Residencia de tres.  
Virreyes.*

## CAPITVLO X.

**E**L Desorden mas fatal que padece una Republica mal gobernada, i que puede llamarse con mucha razon enfermedad defahuciada de la salud publica, es el tener ociosos los grandes talentos, que son las piedras fundamentales donde se apoya el peso de la conservacion politica, i los cimientos en qué se mantiene la razon de Estado, que consiste en la reputacion. De no servirse, i echar mano los Principes de las Cabeças de juicio calificado, nacen dos perjuicios, à que apenas se puede aplicar reparo: el primero, no ocupar los que aprovechan: i el segundo, valerse de los que destruyen: porque no está el Mundo tal fertil de hombres consumados, que aya en ellos para ocupar, i para defatender.

A poco tiempo que nuestro Don Iuan bolvió a la Corte, aviendo cerrado felicissimamente la jornada de Alemania, se ofreció en el Consejo de las Indias tratar de lo que en las Monarquias tan dilatadas, como lo es la de España, tiene siempre mas dificultoso el remedio, que es apli-

aplicar la medicina, i curar las partes mas distantes del coraçon, i del centro. Naturalmente segun las Rejiones se van apartando del Sol, que es el que dà calor à las operaciones, i à los influjos se entibian, i el frio se señorea del ayre, con que la tierra en lo que se desmedra, i se esteriliza, manifesta, q̄ el alejarse de aquella causa tan eficaz, i activa, que tiene entre las causas naturales el primer lugar para la produccion de los efectos, es el principio de los daños que en ella se introducen. Los Monarcas son como el Sol, que dan calor à los Reinos, i Pròvincias sujetas à su Imperio, pero à las mas remotas, es natural que llegue mas tibio, porque tienen limitada la actividad: i de aqui se orijnan los achaques que señorean à los Ministros, i los padecen con grave detrimento los vassallos: porque se corrompe la integridad, la fidelidad descaece, el zelo desmaya, el amor se enfria, el temor se desenfrena, i deviendo caminar entre el amor, i el miedo la rectitud con que los Ministros conviene que obren, en faltando estos dos quicios, la justicia se precipita, no anda: i à los accidentes que son de tan declarado perjuicio, solo puede darfeles algun medicamento con las residencias, donde las quejas de los oprimidos respiran, los agravios de los desvalidos se satisfacen, i los excessos de los poderosos se reprimen, tomando por este camino la equidad comun, alguna recompensa del desorden, con que los que gobiernan la avian desterrado de su asiento.

La residencia de tres Virreyes, i de las Chancillerias, i Audiencias de la Nueva-España, la fiò su Magestad, con consulta apretadissima de todo el Consejo de las Indias, del zelo, desinteres, i destreza de Don Iuan, i para que passasse con mayor autoridad à ejercer este cargo, le presentò por Obispo de la Santa Iglesia de la Puebla de los Angeles, que es la primera en credito, i renta de todas las Catedrales de la America. Rehusò con todo el esfuérço posible admitir esta ocupacion, por juzgarse insuficiente para tan alto Ministerio como el de Obispo, i prevenir los peligros que se conjuran, i las tempestades que se commue-

ven contra el de Itez, que pide tanto de severidad, siendo lo que mas asperamente reciben los naturales humanos, que no quisieran tener quien les tomasse quenta de sus acciones. Hizo instancias vivissimas para escusarse, pero en vano, porque ya su Magestad avia formado dictamen de quanto importaba al servicio de Dios, i suyo el que recibiesse Don Iuan sobre sus ombros el peso deste cuidado, con que se vió vencido á ceder de su repugnancia, i conformarse con la voluntad Divina, declarada por la humana, que son los medios de que Dios se vale en el estilo ordinario de su Providencia: manifestando por este camino la cosecha fertilissima de fatigas, i de trabajos, que se preparaba á su animo invencible en aquel campo anchissimo del nuevo Mundo, donde la mies es tan abundante, i tan pocos los Obreros que se aplican al cultivo de la verdad.

Vinieron las Bulas que le hacian Esposo de la Santa Iglesia de la Puebla, i le constituian Pastor de las ovejas que comprehende en su rebaño numerosissimo, i se previno el dia de la Consagracion, que fue solemnissimo por todas sus circunstancias, á los veinte i siete del mes de Diciembre, Año de seiscientos i treinta i nueve, á los mismos de su edad, dia consignado al Gran Profeta, Apostol, i Evangelista San Iuan, su particularissimo Intercessor, i Abogado, en la Iglesia de San Bernardo, dulcissimo Patron suyo tambien, que es Convento de Monjes Relijiosissimo de esta Corte, i le consagrò el Eminentissimo Señor Cardenal Espinola, entonces Arçobispo de Santiago, siendo una de las funciones de mayor lucimiento, i edificacion; que se han visto en Madrid, por la humildad, i confusion con que un hombre en lo mejor, i mas florido de sus años recibia una Dignidad de las primeras de la Iglesia, pues son los Obispos los successores legitimos, è immediatos de los Apostoles, á quien se encomienda la conservacion, i goviérno de las Iglesias que ellos fundaron: con que á la consideracion de este peso, tan para hazer jimir á los Gigantes mas esforçados, quando en otros rompe el co-

raçon al semblante, alboroçado en alegrías, se vió en el suyo desatado en lagrimas, sin que la mesura pudiesse contenerlas; con que apenas se hallò con desembaraço, siendo él tan despejado naturalmente, para ejercer las acciones de aquella celebridad: tanto obrò en lo vivo de su penetracion la carga, que encomendaba á sus ombros, que mientras son mas robustos, deben tenerse por mas flacos para llevarle, i mantenerle, pena de dar con todo en tierra el que presumiere ser poderoso para sustentarle; porque para este linaje de cargas le toca solamente la parte flaca á la naturaleza.

Despues de averse consagrado fue á besar la mano de su Magestad, i despedirse para hazer su Jornada á las Indias á tomar la possession de su Iglesia, i referia con mucha gracia lo que en esta ocasion le sucedió en la antecámara del Rey con uno de los señores Grandes que se hallaron en ella: dióle la en hora buena del nuevo estado, i añadió, que era necesario obrar con mucha diferencia á los demas Obispos, pues se hallaba cò diferentes obligaciones, i así q cumpliesse cò ellas. A esta primera propuesta dixo entre si:

„ Bendito sea Dios, que vengo á encontrar el desengaño  
 „ en Palacio en boca deste Cavallero! Quien creyera que  
 „ avia de hallar en señaça i doctrina dõde todo se viste del  
 „ color de la lisonja: i profiguió: No ha de hazer V.S. lo q  
 „ los demas, que no socorren á sus parientes: es menester  
 „ que pues Dios le ha dado á V.S. un Obispado tan rico,  
 „ acuda mucho á sus parientes, que no están nada sobra-  
 „ dos. A que le respondió: Cierto señor, que yo entendí fa-  
 „ car del consejo el cumplimiento de mi obligacion mas  
 „ puntual, pero que si los demas Obispos hazen esto, i  
 „ en ello faltan á lo que deben, que tengo de seguir á los  
 „ demas, i errar con ellos, i no presumir que acierto con  
 „ apartarme de lo que ellos obran: la Dignidad Episco-  
 „ pal no tiene parientes, fino acreedores, i estos son los  
 „ pobres, cuyas son las rentas, no los parientes, de quié  
 „ solamente tengo la sangre, i Dios no ha de pedirme  
 „ quenta de lo que dejé de hazer, para que mi sangre

„ viviéſſe con ſobras, ſino de la que quitê a los pobres,  
 „ para que en mis parientes ſobrefaliefſen los exceſſos, i  
 „ aſi con licencia de V.S. no le tengo de obedecer, pues  
 „ no me manda lo que debo cumplir: i ejecutôlo tan  
 puntualmente, que en todo el tiempo q̄ eſtubo en Indias,  
 aun no fueron dos mil peſos los que remitiô a ſus parien-  
 tes à Eſpaña: i eſtos por ningun caſo, de las rentas Ecle-  
 ſiaſticas, ſino de los gajes Seculares, que gozaba de ſu  
 Majeſtad, como Iuez, i Viſitador, i tambien los que le  
 tocaron del tiempo que fue Virrey, de que ſin llegar à la  
 hazienda del Obiſpado, pudiera ſin eſcrupulo alguno,  
 aver embiado grueſiſſimas cantidades, i enriquecido ſu  
 Caſa, ſin defraudar los bienes de la Igleſia; pero fue tan-  
 to lo que en ella obrô, i lo que adelantô las conveniencias  
 eſpirituales del Obiſpado, que tuvo neceſſidad de valer-  
 ſe de todo, i fue poco para lo mucho que hizo, pues ul-  
 timamente vino empenado, de donde los demas buelven  
 poderofos.

Saliô de Madrid con ſentimiento jeneral de quantos le  
 conocian, que echaban menos ſu comunicacion, i ejem-  
 plo, i en particular cauſô ſoledad, i ſentimiento ſu auſen-  
 cia en el Conſejo de las Indias, por faltar en èl un Mini-  
 ſtro tan practico, por cuyo Norte acertadiſſimo ſe gover-  
 nabau las materias mas embarazoſas. Siguiô ſu viaje à Ca-  
 diz, donde eſtaba prevenida la embarcacion de Galeones,  
 i Flota, i ſe embarcô con ſu familia Viernes Santo del Año  
 de ſeiſcientos i quarenta, como en Pronoſtico de quanto  
 avia de tener de Cruz el empleo, àzia donde ſe encamina-  
 ba ſu deſtino, i que iba à las Indias, no à gozar de ſus de-  
 licias, i riquezas, ſino à padecer, i experimentar, que  
 los cargos ſon para fatiga, i tormento, no para deſcanso,  
 quando ſe cumple con la obligacion.

LLEGA A TOMAR LA POSSESION DE SU  
 Igleſia, i de lo que en ella obrô, i trabajo, baſta  
 bolverſe à auſentar.

## CAPITULO XI.

CON Grandiſſima diferencia trata à los talentos hu-  
 manos la Providencia Divina, que como no à to-  
 dos los hizo iguales, tambien les reparte, i taſſa con eſta  
 miſma atencion los Ministerios. Aquel Padre verdadero  
 de Familias, que diſtribuyô ſu caudal entre ſus criados, à  
 uno diô cinco, à otro dos, i à otro uno, por conocer, que  
 no de todos ſe pueden fiar con igualdad los empleos. Ay  
 coraçones donde no cabe mas que un talento, i aun con  
 èl ſe llena, i rebosa: ay coraçones capaces de dos, pero  
 que no ſufren mas: i ultimamente ay coraçones tan anchu-  
 roſos, donde ſe depositan cinco, i ſobran eſpacios, i ſe-  
 gun eſtas dilatacionès, ô ſenos, acomoda Dios los pueſtos,  
 i las ocupaciones para mayor gloria ſuya, i dar cumpli-  
 dos lucimientos à ſu Igleſia.

La de la Puebla de los Anjeles para lo Eſpiritual, i Tem-  
 poral neceſſitaba de un coraçon tan magnanimo en las  
 coſas del ſervicio de Dios, como era el de ſu nuevo Eſ-  
 poſo, i Obiſpo. Hallabaſe deſde el año de 1550. en que ſe  
 diô principio à ſu fabrica, tan atrallada, i retardada ſu pro-  
 fecucion, q̄ caſi ſe juzgaba comunmente por impoſſible el  
 concluirla. Puſoſe la primera piedra fundamental en el Rei-  
 nado glorioſo del Inviétifiſſimo Emperador Carlos V. q̄ con  
 aquella grandeza de animo, de que le enriqueciô el Cie-  
 lo, dotô a eſta Santa Igleſia de las grueſiſſimas rentas que  
 oy poſſee. El empear el edificio, i abrir ſus cimientos, ſe  
 debiô a la ſolicitud de Don Fr. Julian Garcès, de la Orden  
 de Santo Domingo, Varon conſumado en virtud, i letras,  
 à quien vulgarmente llamaron en las Indias el Obiſpo Ca-  
 rolino, por averle preſentado para aquella Igleſia el Em-  
 perador Carlos, cuyo vaſſallo fue, nacido en el Reino de

Aragon, no sin misterio, para que el Templo que tuvo principio por la mano de un Prelado Aragones, llegasse à recibir la ultima mano de su perfeccion, i maravilla, por el desvelo de otro de la misma Patria, i igual, ò superior a él en virtud, i letras.

Desde el año de 550. hasta el de 640. que entrò a ocupar la Silla de la Iglesia de la Puebla su Pastor vigilantissimo Don Juan, no avia crecido mas su fabrica, que hasta la mitad de los Pilares, i los muros, i paredes exteriores, aun no llegaban à las cornisas, con que les faltaba mucho que subir para ir dando movimiento, i buelta à las bovedas, i esto en todas las tres Naves de que se compone la Arquitectura del Templo. En el año de diez i ocho cesò la obra totalmente, por hallarse exhausto, i apurado el caudal, siendo tanto lo que se avia consumido para ponerla, i dejarla en aquel estado tan imperfecto, que comunmente le llamaban el Templo de Plata: dando à entender, que era tan excesiva la suma, respecto de lo edificado, que se pudiera aver hecho de plata con las cantidades que se avian aplicado para su ereccion: consistiendo de ordinario en la mala administracion este desperdicio, pues consumen mas las manos por donde passan, que los materiales que permanecen.

Hallò tan atrañado el edificio el nuevo Prelado, quando tomò la possession, i sin dilatarlo empeçò à aplicar su desvelo en concluir una obra de tanto lucimiento para el culto Divino, ejecutando en esto igualmente su inclinacion à solicitar todo lo que podia ser de mayor resplandor de nuestra Religion Catolica, i obedeciendo el orden del Rey N. S. que por su cedula despachada en diez i nueve de Enero de 1640. le encargò particularissimamente que atendiesse, i asistiessè à promover la fabrica, cuidado que publica el zelo que arde en su Religiosissimo pecho; pues en medio de las mayores fatigas del gobierno, sabe hazer lugar à tan piadosas atenciones, sin que embarace la distancia los aciertos de su Providencia: con que recibiendo calor el espiritu del Obispo de la Actividad Soberana del

del Monarca, i concurriendo su magnificencia Real, i los socorros liberales de su Consejo de las Indias, desde el año de 40. se fue trabajando incessantemente con tal continuacion, i numero de Artifices, i Oficiales, que en menos de nueve años se viò acabado en toda su perfeccion, i adornos exteriores, è interiores un Templo el mayor, i mas sumptuoso de todos los que hasta aora se conocen en la America, i que sin encarecimiento compite con los mas illustres, i celebrados de Europa, como lo deponen uniformemente quantos le han visto.

Ni es la menor admiracion, i que sobrepuja à la brevedad con que llegó à su termino perfecto este edificio, el que en tiempos tan necesitados pudiesen recojerse para concluirle quatrocientos mil pesos, en que tuvo la mayor parte el ejemplo, i vijilancia del Prelado, pues el mismo dia que tomò la possession, diò de limosna para la fabrica quince mil pesos, con que viendo su fervor en perficionar este Santuario, no avia ninguno que no esforçasse su caudal para socorrerle, haciendo con santa emulacion copiosissimas limosnas, i repartimientos, aun los que tenían menos posibilidad, para lograr, i gozar lo que avia tantos años que daba torcedor à la esperança con la dilacion: premiando Dios estos socorros afectuosos, con que casi todos los que se señalaron mas en adelantar esta fabrica, la vieron concluida, i gozaron el dia solemnissimo de su consagracion, que sin duda fue de los mayores, i mas lucidos que se ha visto en funcion tan Sagrada.

Bien se dejan considerar las prevenciones que serian necessarias para una accion de tantos requisitos, i mas queriendo que todo estuviessè antes cabalmente cumplido, sin que desde lo mayor, hasta lo menor, se reconociesse algun defecto en una Catredal tan Suntuosa, quando aun en las menores Iglesias no parece possible conseguir la perfeccion en este grado para su primera estrena: pero de todo cuidaba igualmente el Prelado vigilantissimo, que en el dia de sus Espirituales Desposorios, no sufria que en la hermosura de su Esposa se viniesse à los ojos la menor falta.

Para solar la Iglesia, como es tan capaz, se avia consumido, no solo quanto ladrillo tenia la Ciudad, sino el de todos sus contornos, de manera que ni uno se hallaba, si no se daba tiempo para labrarle de nuevo. Llegò a faltar para el solado de una Capilla, i casi estaban determinados los que la tenian por su quenta à que se quedasse assi, i passasse el dia de la Consagracion, hasta que se labrasse despues. Supolo el Obispo, i con gran fervor i resolucion dijo: No  
 „ ha de quedar en la Iglesia por ladrillo esta imperfeccion,  
 „ si no se halla en la Ciudad, le ay en mi casa, vayan à  
 „ desenladrillar della todo lo que fuere necesario para la  
 „ Capilla, que tal i tal sala tienen buen ladrillo, i estará mas  
 „ bien empleado, i asentado en la Iglesia, que en mi ha-  
 „ bitacion, quanto vâ de ser morada para Dios, ò abrigo  
 „ de un vilissimo gusano: porque el Palacio de un Obispo  
 „ sin suelo ni tejado, parecerà mejor lo que debe ser, que  
 „ es Cabaña de un Pobre Pastor.

Puesto todo en la perfeccion deseada, se señalò el dia de la Consagracion con las Ceremonias, i Ritos que el Ceremonial ordena, que fue Domingo diez i ocho de Abril del Año de seiscientos i quarenta i nueve, precediendo el dia antecedente ayuno universal, segun lo disponen las reglas Eclesiasticas, el qual se intimò por medio de un edicto, en que se referian las instancias que ambos Cabildos, el Clero, i el Pueblo ayian hecho con su Obispo, para que solemnemente les Consagrasse el Templo: i que con esta disposicion de mortificacion, i penitencia publica se obligasse Dios à admitir por morada material de aquella Magestad, que no cabe en Cielos, ni en tierra, siendo èl solamente capaz de si mismo, la Casa que se le avia labrado. No se contentò el Prudentissimo Prelado con esta diligencia, i como otro Salomon, para la dedicacion de aquel Templo, que fue Ma avilla del Mundo, i que ultimamente parò en ser estrago de su poder, previno todos los terminos de su Obispado à esperar tan dichoso dia con una carta Pastoral, en cuya composicion tuyo singularissimo Espiritu, i particular gracia en persuadir, i mover por medio dellas, co-

mo se reconoce en tantas como corren impresas con utilidad, i consuelo comun, en la qual ponderaba con tanta viveza, como verdad, las gracias i beneficios que Dios dispensa en las Iglesias Consagradas à su Religion, i Culto, pues son la Silla, i Trono donde dà Audiencia à nuestras necesidades, i despacha con benignidad nuestras suplicas: quan antiguo es el uso de Consagrarlas, pues en sombra tuvo principio desde aquella piedra que levantò Iacob, i la bañò de aceite: que las piedras inanimadas à fuerça de la Virtud Espiritual que reciben con la Consagracion, se elevan à tan alta esfera, que mueven à devocion, i culto Celestial: la reverencia i respecto con que se deben tratar, infundiendo miedo pavoroso el entrar en ellas, no desatencion; porque el faltar à su decoro profanandolas; es de las cosas que Dios mas siente, haziendole ausentar estas irreverencias: que el edificarlas, adornarlas, i unirlas, no es tanto por que Dios necesite destas Ceremonias, pues su soberania no depende de nuestros rendimientos, i es Dios, i Señor de todo lo criado, i por criar, sin que nosotros se lo llamemos, quanto porque en los Templos que se le dedican labra nuestros coraçones, i los dispone, i desocupa de todos los afectos humanos, para que con este desembaraço lleguen à ser Templos vivos de su Divina Gracia, que es la habitacion que Dios busca.

Consagròse la Iglesia el dia señalado, sin que faltasse circunstancia de lucimiento, i concurso, pues de todo el Obispado vinieron convocados à porfia Nobles, i Plebeyos, ricos, i pobres, à hazer festivo con las galas, i con el numero el mayor dia que desde su conquista i ereccion avia visto aquella populosa i opulenta Ciudad. Diòse la vocacion del Templo à Dios, à quien en primer lugar se le debe todo, i despues à su Santissima i Purissima Madre, con el titulo especial de la Concepcion sin mancha en el primer instante de su Ser: Misterio de quien fue devotissimo, i en que discurria con grandissima ternura, i acierto, aviendo escrito algunos memoriales, i papeles sobre este punto, tan ajustados à la dificultad, i materia Teologica que encierra,

que dieron bien que admirar à los mayores Theologos que los vieron tan bien razonados, i discretos, que en quanto à estas dos calidades confesaban ingenuamente todos que ninguno podria escribirlos con ventaja.

Despues de concluida la Consagracion, desde su sitial hizo una Platica al Pueblo numerosissimo que avia concurrido, la qual contenia diferentes puntos, i de grande utilidad todos, discurredos con mucha doctrina, i expresados con ternissimo afecto. Ponderò la importancia, i provecho de los Sagrados Ritos, i Ceremonias Eclesiasticas, i la antigüedad con que se hallaban practicados, è introducidos: la dignidad, i excelencia de las Iglesias de la Religion Catolica, pues solo en ellas se ofrece la verdadera victima en el Cordero immaculado Iesu-Christo, que se sacrificò en la Ara de la Cruz para rescatar nuestra servidumbre, i dar à su Eterno Padre la satisfacion por nuestras deudas: quanto premia Dios la reverencia que se les dà, i quan inexorable castiga los descuidos con que se ofenden: el respecto que se debe à los Sacerdotes, i Ministros de la Iglesia, como à Pastores de las almas, i Tesoreros de los beneficios divinos, i riquezas Celestiales: el amor que los Eclesiasticos han de tener à los Seculares, como à ovejas encomendadas à su vigilancia, por cuyo cuidado corre su aprovechamiento, admitiendoles en los Templos con mucha benevolencia, i dispensandoles en ellos los Alimentos, i Pan de los hijos regalados, que son las gracias que Dios encamina à los Seglares por las manos de los Sacerdotes: la puntualidad i gusto con que se han de pagar los diezmos, i primicias à la Iglesia, pues el Señor de todo, i cuya Providencia Paternal nos lo dà todo, reservò esta pequeña porcion para el lucimiento de su culto, i sustento de sus Ministros, i de sus Pobres, que tienen el mayor, i mas legitimo derecho à las rentas Eclesiasticas, que se componen de primicias, i diezmos: siendo esta paga un reconocimiento natural de su universal dominio, que de lo mismo que dà, quiere dar à entender que recibe, para verter sobre nosotros los beneficios à manos mas llenas: i ultimamente cerrò con  
la

la obligacion en que se hallaban Eclesiasticos, i Seculares à los Catholicissimos Reyes de España, i Monarcas absolutos de la America, Patronos de tan santo, i Real Templo, por la liberalidad i magnificencia con que avian promovido i ayudado la conclusion de tan insigne fabrica, rogando continuamente à Dios por los sucesos felicissimos de sus Coronas.

Luego que acabò la Platica, aplaudida de tan innúmerabile concurso, mas con lagrimas de ternura, que con elogios de encarecimiento, se leyeron en voz alta los Decretos del Santo Concilio de Trento, que tratan de la Inmunidad de las Iglesias, conservacion de sus bienes, i debida paga de los diezmos, por ser esto lo que hasta el ultimo aliento defendiò zelosissimo. En leyéndolos se hizo el reconocimiento al Real Patronato por parte de la Iglesia, el qual recibì el Governador con accion de gracias, i en testimonio del, en nombre del Obispo, i del Cabildo se mandò forjar una llave de oro, en que estaban gravadas las Armas de su Magestad, i se remitiò a su Real mano con la Flota del Año de 49. en señal del reconocimiento que le protestaba la Iglesia, como à su unico Patron, i Dueño. Esta llave con una salvilla de oro la trajo el mismo quando bolviò a España, i la puso con el debido rendimiento en las manos del Rey nuestro señor, que con su entrañable devocion se la dedicò à la Magestad Soberana de Nuestra Señora de Atocha, Patrona de su Corte, i Silla Real de Madrid. I en aviendo hecho todas las demas advertencias al Clero, i Pueblo, que el Pontifical Romano manda que haga el Prelado en semejantes funciones, se diò fin à este actò solemnissimo, i desde las Vísperas del mismo Domingo tomò principio el Octavario, i colocacion del Santissimo en su Templo, con tantas fiestas, i demonstraciones de alegria, que de su relacion, i de todas sus circunstancias se compuso un libro particular, à que se remite la curiosidad de quien quisiere saberlo con mayor indiuiduacion.

Aunque fue tanto lo que obrò nuestro Prelado en la fabrica material de su Iglesia, no fue menos lo que dispuso  
G 2 para

para su servicio, i asistencia, i juntamente para la educacion, i aprovechamiento de los Sujetos pobres del Obispado, que destes Seminarios han salido ventajosissimos para todos los ministerios. Fundô a pocos mas de diez pasos de distancia de la Catedral un Colegio, dedicado â los Gloriosos Apostoles San Pedro, i San Pablo, de quien fue devoto con entrañable ternura, para que los Colegiales que en él se crian sirvan la Iglesia, atiendan â su mayor culto, i adorno, i los Divinos Oficios tengan mayor copia, i numero de Ministros que los autorizen. Dotô este Colegio en doze mil pesos de renta, i honróle con el titulo de Real, configuendo de su Magestad el renombre, i confirmandole por su Santidad. En su fachada, que es hermosissima, i de muy limpia i acertada arquitectura, está un escudo de piedra pulidissima, en quien se respetan formadas de diestrisimo zinzal las Armas Reales, i debajo dellas se lee esta inscripcion:

REGALE HOC COLLEGIVM  
SS<sup>MO</sup> PETRO APOSTOLORVM PRINCIPI DICATVM.  
IVSSV POTENTISSIMI REGIS PHILIPPI IV.  
ET CLAVVM VNIVERSALIS ECCESLÆ TENENTE.  
INNOCENTIO X. PONTIFICE MAXIMO;  
EX DECRETO SANCTI CONCILII TRIDENTINI  
EREXIT, CONSTRVXIT, ET CATHEDRIS DIVERSA-  
RVM FACVLTATVM AMPLIFICAVIT:

**D. D. IOANNES A PALAFOX**  
ET MENDOZA,  
EPISCOPVS ANGELOPOLITANVS.  
REGIVS SVPREMI INDIARVM SENATVS  
CONSILIARIVS.

ANNO DOMINI M. DC. II.

Sustentanse en él leyendo â sus horas señaladas quatro  
Maes-

Maestros de Gramatica, i Retorica, dos de Filosofia, i quatro de Teologia, con estipendio de trecientos, i de docientos pesos, todos en sus Generales distintos, i capaces de muchos oyentes. Para el mayor aliento, i fervor de los estudios, i letras, puso en este Colegio, i le heredô de su libreria selectissima, i copiosissima, pues constaria de mas de seis mil cuerpos de libros de todas ciencias, i facultades. Instituyô, â mas de las referidas, otra Catedra de la lengua Mejicana, acuerdo importantissimo para el Catechismo, i enseñanza de los Indios, pues con aprender la juventud esta lengua perfectamente, se crian Ministros capaces de obtener los Curatos, i administrar los Sacramentos, â los que no entienden otro Idioma, que el natural barbaro en que nacieron. Con este fin principalmenté erijô el Colegio el Prelado celosissimo del mayor bien de las almas, i en él solamente entran hijos de padres de conocida, i notoria limpieza, i nobleza, â titulo de lenguas, como son Misteca, Totonaca, Chocha, Otomi, i Mejicana, los quales tienen obligacion de acudir los Domingos, las Vísperas, i los Dias festivos â la Iglesia con sobrepellices, asistiendo â los Divinos Oficios, i Missas, dando con esto grande edificacion al Pueblo, e instruyendose juntamente en las Cereemonias, i Ritos Eclesiasticos, que despues han de practicar. A mas de la fundacion del nuevo Colegio de San Pedro, i San Pablo, ampliô, i enriqueciô el antiguo que avia de San Iuan, haciendole con esto capaz de recibir, i sustentar mayor numero de Colegiales, pues son de ordinario mas de quarenta los que se reparten entre los dos: con que no es mucho que viniessé tan empenado, quien en tan poco tiempo dejô hecho tanto en las Indias, i que fuessen tan limitados, i cortos los socorros, que hizo â sus parientes, el que no reconocia mas parentesco que el Espiritual de su Esposa.

DE LO QUE OBRO EN LO ESPIRITUAL,  
i Politico, como Pastor, Virrey, i Juez de las  
residencias.

## CAPITULO XII.

**N**O Redujo nuestro Redemptor à lo temporal la mies de su Iglesia, quando lo Espiritual es de tanto mayor importancia. Para las piedras vivas de los escojidos, i predestinados, quiso que se aplicasse el desvelo de sus Ministros, por ser ellas de donde se le labra, i prepara eterna habitacion, no la caduca, que muere con el tiempo. Aun estando en el Mundo la eficacia de su doctrina, i palabra, poderosa en un instante à encenderle, i abrafarle todo en la llama mas viva de su amor, dijo que era el sembrado, i la cosecha dilatadissima, i los Obreros muy pocos: què diria, oy, donde se halla tan tibia la caridad, i no es menor, ni menos poblado el Mundo? donde reina la ceguedad con tantas anchuras, que de las quatro partes que componen este cuerpo bastissimo de la tierra, aun no alcança perfectamente al menor rincon la luz de la verdad: i si esto sucede en toda ella generalmente, es sin compacion la esterilidad mayor en el Nuevo Mundo de la America, donde los mas passan, no con los deseos de conquistar i reducir almas, sino con las ansias de descubrir i granjear plata, i oro.

Muy poco hubiera hecho nuestro Don Ivan en los nueve años que estuvo en las Indias, si solamente se contentasse con la fabrica material de su Iglesia, i Colejio: poco fuera aver reparado dentro de su Obispado mas de cinquenta Iglesias: aver fundado otro Colejio de huérfanas, dandolas despues los dotes convenientes para ponerse en estado: aver edificado las casas Episcopales, que son de las mas insignes del Reino, à imitacion de Salomon, que à un mismo tiempo labrò la casa para Dios, i para la dignidad, i decoro Real Palacio, haciendo donacion dellas à la Mitra,

por

por escritura otorgada en publica forma, sin aver reparado gruefissimas limosnas publicas, i secretas, con que se remediaron muchas necesidades: poco seria todo esto, si la principal vijilancia de su Ministerio no la huviesse aplicado à lo espiritual con tanto esfuerço, i conato, que no parecia tenia otra cosa en que ocuparse, por ser sola esta la mies à que llamò el verdadero Pastor à los Pastores, i para quien reconociò la falta grande de Obreros, que padecia el campo de su Iglesia, pues son tan pocos los que de coraçon se dedican à este trabajo.

Empleò su mas eficaz atencion en arrancar, i desarraigat vicios publicos, i secretos, que son la zizaña, que bastardean el trigo, i la mala yerva, que ahoga la semilla provechosa: sin omitir para esta medicina ninguna diligencia, ya de industria, ya de fatiga. Hacia avisos, i amonestaciones secretas quando lo pedia la causa, observando todos los lances de la correccion, señalados por el Maestro del Cielo, en cuya doctrina no pudo caber engaño. Era frequentissimo en las visitas, por ser ellas los medios mas proporcionados para tener en vela, i con sobresalto los naturales humanos, con quien es generalmente mas poderoso el miedo, que el amor. Rompia en lo publico como fuego zeloso, quando no bastaban la blandura, i la suavidad, en demonstraciones de severidad, i castigo, porque las culpas no quedassen vitoriosas con su remission, que ninguna cosa cobra tanto brio como los vicios, en llegando à perder el temor al açote. Muy de ordinario hacia platicas, i de vivissimo fervor, en que tenia grande facilidad, enamorando con ellas à la hermosura de la virtud, i detestando la fealdad abominable del pecado, con tanto sentimiento, con tantas lagrimas, que conseguia los mismos efectos en sus oyentes. Escrivia, i imprimia cartas Pastorales, llenas de espiritualissimos documentos, para que donde no alcançaba su voz, llegasse su enseñanza, instruyendo con ellas à los Pastores, i à las ovejas, pues para todos daba preceptos, i fueron copiosissimos los frutos que brotaron por medio destas car-

tas

tas, recibíendolas, i venerándolas generalmente, como dictadas de un afecto verdaderamente Apostólico, que deseaba deshazerse, i consumirse en el aprovechamiento espiritual de sus hermanos: i en suma en todas sus acciones se descubria una intencion de cabal, i perfectísimo Prelado, sin tener otro desvelo mas que el llenar las partes de que se compone una obligacion sujeta à tan rigurosa quenta.

Vna de las cosas en que mas trabajò su incansable desvelo, fue en poner distincion entre los Pastores, i las ovejas, i que sin engaño se conociesen las calidades de los propios, i los estraños: siendo la primera condicion del Pastor legitimo el entrar por la puerta de la jurisdiccion, i de las llaves, en quien està significada la potestad de ligar, i de absolver, i el reconocer esta legitimidad, i aprobarla, le toca al proprio, è inmediato Pastor de las ovejas, que es el Obispo: quien no quiere entrar por la puerta en el Redil, sino que busca portillos para introducirse, ò se arroja por la barda, es ladron, i salteador, i este nombre se le diò Christo, sin suavizar mas los terminos, con ser la misma benignidad: quien teniendo puerta por donde entrar, i portero que le abra, i le conozca, haze portillos en el Redil, i se introduce por ellos desconocido, aunque sea con intencion de Pastor, los resquicios, ò sendas que abrió para si, las deja tambien expuestas para los lobos, que astutos huyen siempre la entrada, por donde el Pastor los ahuyenta, i espanta con la honda, i el cayado, i el perro los atemoriza con el ladrido: i si fuera ladron no podia hazer en el rebaño mas mortal destrozo, que señalar pisadas, que figan los enemigos. El que entra por las puertas es Pastor verdadero, porque se sujeta à las llaves, i no puso Christo en el Pastor otra señal mas que esta: con que el que no la tuviere, no lo será. Al Pastor proprio le abre el Portero, porque le conoce: i en el Portero està primordialmente significado el que lo es por Antonomasia, en cuyas manos puso Christo las llaves de su Iglesia, que fue San Pedro, i en él sus legitimos sucesores, que son la

Cabeça de quien se deriva la autoridad, i potestad en los Obispos, i dellos inmediata, i privativamente en los Obremos, i Ministros que escojen. Las ovejas oyen la voz del que es su Pastor proprio, i en la voz està entendida la doctrina, i la suficiencia de los Ministros Evanjelicos, por ser este el pasto de las ovejas racionales, i la aprobacion, i registro de la suficiencia, i de la doctrina, depende de los Obispos. El Pastor en quien concurren estas calidades, llama à sus ovejas por su nombre proprio, nota que alude al conocimiento individual de cada una, i si cada una tiene su distinto nombre, es cierto que habló Christo de los hombres, no de los brutos: siendo entre los hombres señal de amor, i de estimacion, el que los Pastores, i Superiores à cuyo cargo viven, sepan sus nombres, i llamen à cada uno por el que le conviene: obligandose de este linaje de noticia el natural humano, con quien es mas poderosa la urbanidad, que la soberania: que el saber los nombres de los subditos, es testimonio de caricia, i el ignorarlos de despego, i en nada quiso el Pastor verdadero de las almas, que tuviesen estrañeza los Pastores con sus ovejas. Llamandolas por sus nombres, las saca del redil, las guia, i và delante, siendo el primero que se expone à los peligros, ò para divertirlos, ò para padecerlos. Con estas circunstancias le figuen las ovejas con seguridad, porque conociendo su voz, i distinguiendo sus silvos, caminan satisfechas de que las conduce al pasto, no al degolladero. Al ageno, al estraño (i es cierto que lo son los que no tienen jurisdiccion propria de quien puede comunicarla, ò sea general, ò limitada) no solamente le figuen, i le obedecen, sino que le huyen: i de huir las ovejas descarriadas, lo que mas naturalmente se consigue, es que vengan à parar en los despeñaderos. El huir nace de que ignoran la voz de los ajenos, esto es sus documentos, i su capacidad, que mientras no los tiene reconocidos por propios, à quien le toca, segun la subordinacion, i dependencia de la Iglesia en su gobierno Ierarquico, para la predicacion, para la absolucion, para la enseñanza, para el consejo, que todos

son oficios de la voz, las ovejas es preciso que los desco-  
nozcan, i en lugar de doctrina, i a provechamiento, se sa-  
que confusión, i engaño de la ignorancia de las voces:  
por esto puso tanta vigilancia en el conocimiento, i la no-  
ticia de los propios Pastores, i legitimos Ministros.

No le dió menos en que entender la residencia secular  
de tres Virreyes, de las Chancillerias, i Audiencias de la  
Nueva-España, i ultimamente el ejercer por cedula de su  
Majestad el cargo de su Virrey: ocupaciones que ahoga-  
rian, i oprimirían a otro qualquier talento menor que el  
suyo; pero a todo hizo lugar su desemboço, i con nada se  
congojó su comprehensión, sin faltar al consuelo, i despa-  
cho comun de todos, como si fuese su atención solo una:  
dando a un mismo tiempo materia a ocho, i nueve Secre-  
tarios diestrisimos, i velocisimos, por pedirlo así los mas  
dias la ocurrencia de los negocios: con tanta distincion, i  
tan sin tropezarse en las expediciones, siendo tan diver-  
sas, como si dictasse a un Secretario solo, lo que se debia  
obrar, i resolver: increíble actualidad, i destreza, a no  
averse experimentado, i admiradola, como mas que na-  
tural sus mismos emulos.

De la gravedad de tantos empleos juntos, se dejan facil-  
mente inferir los accidentes que nacerian por instantes, i  
mas en tiempos tan rebueltos como los que alcançò en las  
Indias, por los tumultos que en ellos padeciò la Corona de  
España en el centro del coraçon, i con quanta prudencia,  
i madurez era menester aplicarles la medicina, sin faltar a  
la obligacion de Ministro Publico de tan gran Rey, en car-  
gos tan preheminentes, i atender a la reputacion, i buen  
nombre de aquellos, cuyas acciones avia de justificar, o  
corregir, por ser este el fruto que se coje de las residencias.  
Es imposible dar satisfacion a todos en los ministerios pu-  
blicos, porque siendo tan diferentes las acciones que a ca-  
da uno le corresponden, ya buenas, ya malas, seria errar  
totalmente el nivel de la equidad, si todas se regulassen  
por una misma disposicion. Vnas piden castigo, otras me-  
recen premio, i aunque esto para lo comun es el desagra-  
vio

vio de la Balança, se origina desta providencia el descon-  
tento de los particulares; pero esto es lo primero que debe  
despreciar el perfecto Governador, porque no ha de aten-  
der mas semblantes que al de la justicia, i medir a cada uno  
con la regla que merece.

En los grandes terremotos que commueven la quietud  
pesada de la tierra, por los ayres que en ella se enjendran,  
i que rompen la prision que los estrecha, i contiene con  
ruido, raras vezes dejan de despertarse estremecimientos  
en otras partes mas distantes: por el consentimiento, i con-  
tinuacion que tienen entre si, segun explica la Filosofia, o  
ya sea por los arcaduces, o venas ocultas por donde la  
tierra comunica los espíritus que cria, i encierra, que re-  
sultos en viento, buscan por donde salir a lo espacioso de  
Rejion mas dilatada: i estos espíritus de tal manera hazen  
Ecos en otras partes mas distantes, que aunque en la ver-  
dad no las inquieten, o alteren, lo parece por lo que ate-  
morizan. Esto mismo fuele acontecer en los motines, i le-  
vantamientos politicos, que al referirse, o escucharse en  
otros lugares su estruendo, el espanto, o admiracion que  
causa el suceso, excita algunas novedades, por no ser uni-  
formes todos los animos de los hombres, en quien estos  
Meteoros se reciben, que se puede recelar no adolezcan  
del mismo achaque, i en estas materias de suyo tan deli-  
cadas, nada debe despreciarse para dar el aviso, a quien  
toca prevenir el remedio, aunque en la verdad no corres-  
pondan, ni ayan correspondido los efectos, o las disposi-  
ciones a lo que se presume, o se teme, que el miedo tiene  
muy lijera la sangre: i los que en estos puntos politicos  
fintieren otra cosa, no estaran limpios de sospecha, ni  
enamorados, como han de estar los verdaderos vassallos,  
de la fidelidad, que las imaginaciones, i los pensamientos  
tienen por culpa. Reinando Semiramis en la Monarquia  
de los Assyrios, se amotinò la nombrada Ciudad de Babi-  
lonia, llegò la noticia deste suceso a la Reina, hallandola  
ocupada en peinarse, i adornar, i componer el cabello,  
estudio tan afectado en las mujeres; i teniendo aun por

enlazar una guedeja, dejandose la desgreñada sin reducir-la à los fúdos, ò à la prision lisonjera de las cintas, libre, i suelta al arbitrio del viento, montò à cavallo, i con toda diligencia, i velocidad se puso sobre la Ciudad amotinada, sin dar lugar à que el cabello enmarañado, i licencioso se sujetasse al alño del peine, antes que la Ciudad se restituyesse à su debida obediencia, como suce diò: por cuya causa se le erijò en Babilonia una estatua con el mismo traje, i disposicion del cabello, que estaba quando vino à fofsegar el motin, i castigar la conjuracion: que estos accidentes necesitan de los remedios tan acelerados, i si no se aplican asì, tienen la curacion muy dificultosa. Dando tambien en esto otro precepto politico de grandissima importancia, observado con suma destreza, de quien se hallaba entonces con tantos empeños de Governador Secular, en los semblantes con que recibìo la Nueva-España las turbaciones populares de la antigua: i es que en tocando à sediciones, i levantamientos, de los aparatos mas lijeros se ha de hazer caso, los pensamientos, i las imaginaciones hazen bulto, i se deben rejistrar, por estar uno, i otro significado en los cabellos en sagradas, i profanas letras. El bien comun, i la utilidad publica ha de preferirse à la de qualquiera particular, i el primer credito de las Monarquias consiste en la conservacion, i si à esta la ponen à continjencia las conjeturas, ò las sospechas, ninguna es leve para prevenir con tiempo, i con ocasion, lo que perdida la ocasion, i el tiempo, se cayò de las manos de la industria humana, dejando imposible la restitution de lo que una vez padeciò ruina.

Los hombres no todos se acomodan siempre al cumplimiento tan puntual de las obligaciones que cargan sobre el superior, i de aqui nace el mayor peligro de los gobiernos, i las calumnias que forja la malicia: quisieranle muchas vezes mas dormido, menos perspicaz, i que se ajustasse con sus humores, è inclinaciones: que sirviessè à sus afectos, i antojos, no al officio. Era otro muy diferente el dictamen de Don Juan, que en todo ponía sien-

pre

pre en primer lugar al Ministerio: si esto no le hizo muy amado de los hombres, seriale acepto para con Dios, cuya voluntad era solo su blanco: si por esto los hombres le persiguieron, i calumniaron, seriale de consuelo, el que rara vez la virtud se escapa de estos peligros: la persecucion que tuvo en el Mundo la misma innocencia, fue el antidoto de la que padecieron sus discipulos, è imitadores: no deben estrañar estas experiencias los que caminan por los mismos passos, antes si asegurarse de que siguen rumbo acertado los que encuentran estos frutos.

RECIBE ORDEN DE SU MAGESTAD PARA  
bolver à España, que obedece sin dilacion.

## CAPITULO XIII.

**A**SSI Como el amor es el vinculo mas apretado que tiene nuestra naturaleza, asì tambien es el que con mayor dificultad, i sentimiento se desata, i se rompe. La diferencia que ay entre la carne, i el espiritu, que es casi infinita, està misma ay entre el amor espiritual, i puro, al que solamente se funda en afectos de carne, i sangre. El amor con que mira el Pastor sus ovejas, i sus medras, è intereses, es espiritualissimo. El amor con que las ovejas atienden, i reverencian à su Pastor, es de la misma casta; con que quando sucede la separacion de estos lazos de tan generoso cariño, crece sin comparacion el dolor del apartamiento.

Poco tiempo antes que nuestro Pastor consagrassè su Catredal, i contrajessè este nuevo, i ultimo parentesco con su Esposa, llegò el orden de su Majestad, en que le mandaba, que con la primera ocasion de embarcacion segura viniessè à España, à recibir mas de cerca sus Reales disposiciones: i con la mayor resignacion, i promptitud posible se previno para obedecer. Acabada la solemnidad, i alegria de la funcion, se vistiò de negro, en señal del luto que cubria su animo, i testimonio de ternura en la au-

H

sen-

fencia de tan querida, i venerada Esposa; i desde aqui empezaron en todo el Obispado las demostraciones vivísimas de sentimiento por su partida.

Escribió cartas á los Prelados, Tribunales, i personas nobles del Reino, dandoles noticia de la resolucion que tenia de su Majestad para bolver á España; i en ellas se despedia con humildad, i caricias. Quien con mayor exceso sintió su ausencia, fue la Ciudad de Mejico; en cuyo nombre vinieron dos Rejidores á ofrecerle todo lo que huviesse menester para su viaje, despedirse, i recibir su ultima bendicion. Con el ruinar de que se ausentaba, se empezaron á descubrir los quilates del amor, que generalmente le tenian; pues vinieron á la Puebla diferentes Ministros de calificada Christiandad, autoridad, i zelo, muchos Cavalleros, i Nobles solo á verle, asistirle, i tomar de su boca, i su mano el consuelo que avian menester sus coraçones, en el lance riguroso de perderle. Algunos huyo que aguijados desta pena, i del deseo que tenian de conocer persona tan venerable, vinieron mas de trecentas leguas, venciendo tan largas distancias, para encomendar, é imprimir en el alma los postreros documentos, de quien tan incessantemente avia comunicado la enseñanza espiritual á aquellas remotísimas Rejiones, desde que puso los pies en ellas. Otros que estaban apartados de su Obispado á mas de quatrocientas leguas, ya que no pudieron personalmente intervenir á este acto tan tierno, le escribieron afectuosísimas cartas, pidiendole instantísimamente la bendicion, i ofreciendole si fuessse necesario sus personas, i haciendas, i esto Sujetos que no le avian visto jamas.

Quando en las partes tan distantes obraba estos efectos la ausencia de un Pastor tan amado, siendo tan crecido el sentimiento, aun donde no avia llegado la comunicacion; sin mucha ponderacion se conocerá qual seria el dolor, i turbacion de la Metropoli, que con la presencia avia gozado los beneficios: en que estado tendria este golpe de apartarse, tan parecido al de la muerte, i con

tan

tanto Oceano de por medio mucho mas, á la Ciudad de la Puebla, tan inmediatamente favorecida, ennoblecida, é ilustrada con su generosidad, con sus fabricas, con sus acciones: Los que mas de cerca participan el calor del Sol en su Eclýptica, son los que fienten mas la destemplança del frio quando tramonta: la cercania del abrigo, haze mas sensible la calamidad en el delamparo. Muchas personas de las mas ilustres, i principales de la Ciudad determinaron retirarse á la soledad de sus quintas, i caferias, por no tener siempre á los ojos repetidamente la falta de un sujeto, cuya importancia se ofrecia á la memoria en tantos objetos suntuosos, como los que avia fabricado á su immortalidad, i de hecho se ausentaron para escusarse estos sentimientos.

La parte mas cercana era la del Capitulo de su Iglesia, de quien se despidió con ternísimas razones, i santísimos documentos. Quedó el Cabildo tan herido deste dolor, i tan obligado de su afecto, que de comun consentimiento, i voto de todos le embiaron á su Casa una escritura de veinte mil pesos, diciendole, que pues les confataba tan manifestamente quan empeñado bolvia á España, i esto por razon de las obras tan ilustres, i provechosas que dejaba concluidas en su Obispado; recibiesse aquella escritura, aunque era demostracion tan corta de su posibilidad, i en virtud della les obligasse á la paga de lo que huviesse menester, en qualquier parte donde estuviesse. Agradeciò la fineza de su Cabildo con grandísimo reconocimiento, i le respondiò, bolviendole la escritura, que su Majestad ( Dios le guarde ) que le avia sustentado en las Indias, le sustentaria tambien en España, antes, i despues de desempeñarse: en cuya grandeza esperaba el salir de todas sus deudas.

A la demostracion del Cabildo Eclesiástico sucedió la del Secular, haciendole los mismos ofrecimientos de parte de aquella Ciudad Nobilísima, que en forma de Ayuntamiento vino á su Palacio Episcopal á recibir su bendicion, i expresar alguna pequeña parte del sentimiento

H 2

con

con que quedaba en su ausencia, haciendole así el común, como los particulares, dueño de sus personas, i haciendas; pues à todos los dejaba tan honrados, i ennoblecidos con sus acciones. Retornòles las gracias con razones espirituales, i cortesanas, i les diò su bendicion sumamente enternecido, pues no les pagaba de otra manera tan entrañable afecto; i en los mas rompieron à los ojos los efectos de lo que passaba en los coraçones. En los pocos dias que se detuvo en la Ciudad, bolvieron casi todos en particular à visitarle, sin acertar nunca à despedirse; i él les pagò las visitas en sus casas, sin faltar en ningun lance à la menor circunstancia de atencion, i de urbanidad, renovandose con cada accion de afabilidad, i de agrado los sentimientos de su perdida.

Con ocasion de la solemnisima consagracion de su Iglesia, avian concurrido à la Puebla casi todos los Beneficiados, i Clerigos del Obispado; i ordenò que todos se congregassèn en el Capacissimo General de Theolojia de los Colegios Reales de San Juan, i San Pedro, para poder, teniendolos juntos, despedirse de todos, i hazerles las advertencias dignas de su obligacion, en el tiempo en que parece las recibe mejor la memoria, i se imprimen con mayor duracion en ella. Convocaronsè, i aviendo subido à la Catreda, les hizo desde ella una platica tan fervorosa, discurrendo por todos los puntos concernientes à su Ministerio, que no se oian mas que suspiros, i lagrimas; ya excitados del espiritu, i eficacia de la doctrina, ya provocadas de la consideracion de ser la ultima; i que se apartaban de un Prelado, i Pastor tan vijilante, i tan amoroso, tan venerado, i tan amable.

Guardò el mismo orden en despedirse de las Comunidades de Religiosos, i Religiosas; visitando à los Superiores dellas, segun la precedencia de sus antiguedades, i dando à todos santissimos documentos: con que todo era ternura, comocion, i llanto. Hasta los Colejiales, i Seminarios de sus Colegios tuvieron visita, i despedida particular, alentandolos con una platica muy al proposito de  
sus

sus años, i empleos, à que procediessen en el servicio de Dios, i amor de la virtud, i las letras, con aquellos adelantamientos, que mereciessen despues facilitarles, i negociarles los puestos, en que podian servir à la Iglesia con mayor aprovechamiento espiritual suyo, i de los proyectos. Consolabanse unos, i otros al parecer con estas diligencias tan afectuosas que su Prelado hacia, pero por otra parte ellas mismas avivaban mas los desconfueltos, i los llantos, como sucede con la agua, i el fuego, que le enciende, quando se juzga que le apaga: pues el mismo fervor, discrecion, i doctrina con que fazonaba los preceptos proporcionados à cada uno, subian de punto, sin encontrar alivio, el dolor de perder tal Maestro. Con que llevados destos impulsos, entre la esperança de que bolverian à verle, i el torcedor de que su perdida no tenia recobro, era tal el concurso, i tropel de gente de todos estados que, sin reservar horas, por ser ya tan contadas las que avian de gozar de su presencia, acudia à su Palacio, no mas que à repetir la dicha de mirarle, que tenian necesidad de cerrar las puertas de las salas, para que tomassè algun breve reposo de tan continuadas fatigas, como aquellos dias ultimos sobrevinieron; pues hubo alguno en que hizo cinco platicas, i esto sin faltar en la Iglesia à todo el Coro, i Divinos Oficios, i sin omitir todas las tardes el ejercer el Santo Sacramento de la Confirmacion, con que aun para comer no se sabe quando le quedaba tiempo.

Era su comida el ejecutar en todas sus acciones la voluntad de Dios: era su regalo el llenar su Ministerio, sin permitir en él hueco alguno, que ce liessè en su comodidad: era su quietud, i su freno el velar, i desvelarse sobre las necesidades, è intereses de sus ovejas, con que nada se le hazia penoso: i lo que à los ojos de los que lo miraban desde à fuera, parecia sumamente pesado, rejistrado en su coraçon era con estremo suave, i dulce. Siempre fue su mayor cuidado con los pobres, por ser este el primer objeto de la obligacion de un Prelado; i así estos  
H 3 se

se declararon, i esmeraron mas en amarle, siendo en ellos como desnudos, la ternura desnuda de passion. A la medida del amor crecia el sentimiento, i rompia en las demostraciones, pues venian como enjambres à los Patios, i Corredores de Palacio, à follozar, i gemir, que ausentandose tal Padre, era preciso careciesen de todo; i que su miseria experimentasse las inclemencias de la sequedad humana, sin tener quien alimentasse su mendiguez, focorriessè su desamparo, i abrigasse su desvalimiento: siendo necessario que el buen Prelado los consolasse con la Providencia Paternal de Dios, que à ninguno falta; i que caso que èl no bolviessè à rejir aquella Iglesia, correria por cuenta de Dios, cuya era la causa, i de su Majestad, cuya es la atencion, i el zelo, el proveerles de Obispo, con quien no solo no le echassen menos a èl, sino que mostrasse en todas sus obras, quan negligente, i pereçoso avia procedido en las cosas que estaban à su cargo, i en particular su alivio, i asistencia.

Lo que mas hubo que admirar en esta despedida de tan universal comocion, para testimonio, i calificacion sin sospecha del general sentimiento con que quedaba todo aquel Obispado por la ausencia de su Pastor, fue, que los Indios que son de su natural muy sencillos, i mansos, dieron un memorial en nombre de todos los Partidos, i Pueblos, en que decian; que si la causa de ausentarse su Prelado era porque tenia empeños de hacienda, ò por otro motivo de necesidad semejante, que le obligasse à no poder vivir, i sustentarse en las Indias, desde luego ofrecian con todas sus haciendas, mujeres, è hijos el servirle, i asistirle, sustentandole con toda su casa, i familia; i que para ello se obligarian en forma: solo porque la luz, i resplandor de su doctrina, i ejemplo no se apartassen de aquel Emisferio, que tanto necesitaba de tener siempre à los ojos, i à los oidos las acciones, i las voces mas persuasivas de lo que debian ejecutar. Demostracion quanto mas distante de lisonja, i de doblez, de recomendacion mas encarecida para la utilidad con que siempre atendió à su Ministerio.

DE

DE OTRAS COSAS QUE HIZO, I SUCEDIERON antes de su embarcacion.

## CAPITULO XIV.

CON No ser facil el nivelar el movimiento de la piedra, quando baja à buscar, i descansar en su centro; no quiso la Filosofía omitir la investigacion deste secreto; disputando donde sea mas veloz, ò mas tardo, en su fin, ò en su principio. I con no tener en la mano el compas de estas cosas, que caminan tan ocultas, ajustandose al dictamen de la naturaleza, sienten casi comúnmente todos los Filosofos, que no es tan rapido el curso en el principio, como en el fin; porque de la vecindad de la quietud que sollicita, venciendo la violencia, crece la velocidad. Mucho fue lo que obrò este Prelado en las Indias en los nueve años que estuvo en ellas, con actividad, i celeridad de fuego, por lo mucho que tenia de ignea su condicion, à manera de la centella, que prende, i discurre en lo seco de los cañaverales; pero lo que hizo en los ultimos dias excede la comprehension, i la admiracion, creciendo la intensión de su fervor incomparablemente mas que el arrebataimiento de la piedra, quando se avecina à su descanso. Mas con una diferencia de quien no parece facil señalar causa, porque no se acercaba, sino se apartaba de su centro, que era su Iglesia, i sus ovejas, àzia donde se derrivaba su coraçon con un peso naturalissimo; pero como su centro principal era ajustarse en todo à la voluntad de Dios, no à sus afectos particulares, que en esto podia intervenir engaño, i en aquello no, siendo disposicion de Dios el que bolviessè à España, el obedecerla era caminar àzia su centro proprio; i assi venia à ser natural el que en los fines obrasse su eficacia mas velozmente.

Los Indios del Partido, i Doctrina de Santiago, reconociendo que se acercaba la ausencia de su Pastor, i queriendo antes recibir de su mano el ultimo consuelo, se apli-

ca.